

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 434.

Alicante 29 de Marzo de 1879.

Año X.

AL PÚBLICO.

Siendo escasos los recursos con que cuenta el culto de nuestra Iglesia Colegial, no podrán solemnizarse los cultos de la Semana Santa sin el concurso de las limosnas de los fieles.

En el archivo Parroquial de la misma ó en su aula capitular se recibirán, como en años anteriores, dichos donativos.

LA BUENA FÉ.

Uno de los más célebres escritores contemporáneos dijo, hace ya algunos años, que puede conocerse el grado de desmoralización de una sociedad por la corrupción de su lengua, del mismo modo que el médico mirando la de un paciente conoce muchas de sus enfermedades. Esto, que entonces me pareció una ingeniosa paradoja, he tenido ocasión de observar después que es una gran verdad, y ya otra vez hice notar á

mis lectores, que corren hoy de boca en boca no pocas frases con las cuales se ocultan ó disculpan muchos vicios y grandes errores. La frase que sirve de epígrafe al presente artículo es sin duda alguna de las que mejor demuestran el gran decaimiento de caracteres de nuestros días y el bajo nivel á que ha descendido la moralidad.

Para convencernos de ello basta mirar á quienes se llama hoy personas de *buena fé*, y lo que significa la *buena fé* de estas personas.

Es cosa reconocida por todo el mundo que la corrupción hace cada día mayores progresos, que la criminalidad aumenta y que las teorías disolventes, que amagan días muy tristes á la sociedad, van adquiriendo con rapidez numerosos prosélitos; esto lo conocen los gobiernos y los pueblos, y sin embargo, ¿qué es lo que hacen los pueblos y los gobiernos para corregir tantos males? La autoridad infalible de la Iglesia acaba de derramar mucha luz sobre el estado actual de la humanidad, acaba de indicar el remedio que ha de devolver la salud y la salvación á las sociedades; hasta los mismos periódicos que aprovechan todas las

ocasiones para zaherir á la Iglesia, han reconocido la verdad de la enseñanza y la necesidad de seguir los consejos que ha dado Leon XIII en su última Encíclica; y no obstante, las cosas continúan en el mismo estado, y la guerra al catolicismo no cesa, y las leyes que han de corregir los abusos no vienen, y las buenas costumbres y las santas creencias y los nobles sentimientos se van.

Si se conoce la enfermedad y el remedio, ¿por qué no se aplica este para curar aquella?

Para contestar á esta pregunta es preciso que advirtamos ántes, que la sociedad está llena de unas gentes que se llaman de *buena fé* y cuya *buena fé* consiste en creer todavía, á pesar de las declaraciones de la Iglesia, que ya que no en teoría, en la práctica se puede transigir y hasta seguir los principios de la revolución. Estos son los que ayer se llamaban hombres de *buena fé* y que hoy para acatar á la religion que ha condenado la revolución, creen haber hecho lo bastante suprimiendo el nombre, pero que en realidad continúan profesando todavía los principios anatematizados por el Papa. Por eso vemos que á ciertos gobiernos su *buena fé* no les impide el que continúen tolerando la propaganda del error y de la desmoralización, y hasta de las mismas teorías en las cuales ven una amenaza para la sociedad, y esta tolerancia de *buena fé* es la causa principal de los males que sobre las naciones hoy pesan.

A pesar de que esto es muy claro y evidente, no lo es menos que la sociedad está llena de personas que viven, respecto á estos puntos, en la oscuridad más completa; personas que, á pesar de su *buena fé*, creen poder llamarse católicos viviendo en medio de la corrupción y acaso contribuyendo á ella.

Sin separarnos de este país yo conozco á muchos que se llaman católicos y sin embargo, desoyen la voz de nuestros sábios y celosos preladados, cuando les dicen que los días festivos se han de dedicar á Dios; y su *buena fé* no les impide trabajar y hacer trabajar los días festivos.

Otros de *buena fé* no repugnan en exhibir en los escaparates de sus tiendas láminas y estatuas indecorosas y hasta caricaturas repugnantes de sacerdotes y prelados de la Iglesia. A más de una persona conozco yo, que preciándose de católica cree de *buena fé* que puede asistir á los espectáculos inmorales, que puede leer las obras prohibidas por la Iglesia y hasta estar suscrito á publicaciones que más ó ménos embozadamente atacan á la religion.

Tampoco faltan en nuestra nacion periodistas cuya *buena fé* no les impide copiar las más infundadas y groseras calumnias contra el clero; periodistas que con la mayor *buena fé* insertan en sus publicaciones artículos inmorales, y anuncian espectáculos repugnantes, y se lamentan despues de los males á que ellos mismos contribuyen. Y no faltan tampoco publicistas que, blasonando de

católicos, atacan de *buena fé*, siempre que se presenta ocasion, á las sociedades dedicadas á la propaganda religiosa, y combaten sin cesar á la escuela católica que trabaja sin descanso al lado de la Iglesia; contribuyendo de este modo con la mayor *buena fé* del mundo á que sus lectores se mantengan en la indiferencia y en la inactividad, cuando más necesarios serian sus esfuerzos á la sociedad y á la Iglesia.

Mucho más pudiera extenderme, pero creo que basta lo dicho para que se comprenda, que con la palabra *buena fé* ocultan su indiferentismo en materias religiosas muchos que creen poderse llamar católicos y sin embargo, viven y obran como si no lo fueran.

Hasta que se haya extirpado esta plaga no confiamos ver salvada la sociedad de los trastornos que la amenazan. Las escuelas eclécticas han quedado ya completamente desacreditadas, como impotentes que son para contener el mal. Los campos se han deslindado, y no caben ya transacciones: ó la sociedad cae á los pies del socialismo, última consecuencia de la revolucion, ó torna al seno de la Iglesia católica que le tiende sus amorosos brazos.

C. C.

BIBLIOGRAFÍA.

La falsa historia por D. José de Palau y de Huguet. Barcelona, 1878.

Hay un hecho innegable que habla muy poco en favor de la tan decantada ilustracion de nuestra época, y es que nunca habian corrido más valéderos de boca en boca tantos errores y absurdos científicos, religiosos y filosóficos como hoy dia.

Acontece despues de una gran catástrofe, un terremoto, por ejemplo, que los vecinos de la ciudad en donde ha ocurrido el siniestro, con vehementes deseos de satisfacer su curiosidad salen á recorrer las calles, para enterarse de quiénes son los víctimas y cuáles los daños causados. Entonces es muy fácil hacer creer á su imaginacion, vivamente impresionada todavía, los estragos más horrorosos por más destituidos que sean de fundamento.

Esto es precisamente lo que ha sucedido á la sociedad moderna. Una gran revolucion ha hecho bambolear los sólidos cimientos en que descansaba; han sido combatidos encarnizadamente los dogmas religiosos, los principios políticos y las verdades fundamentales de todas las ciencias, y la duda ha inundado otra vez de tinieblas la humanidad.

Y, porque la duda no satisface la humana inteligencia, se ha apoderado hoy de los hombres una curiosidad que dista mucho de ser el amor

á la ciencia con el cual se la ha querido confundir. Una prueba de lo que decimos es que las obras puramente científicas tienen hoy poca salida, mientras las obras de pasatiempo ó recreo, que solo sirven para entretenir agradablemente la imaginacion gozan de la aceptación del público, que agota numerosas ediciones y enriquece á sus autores.

Los revolucionarios han sabido aprovecharse de estas circunstancias y han explotado la curiosidad del público, haciéndole creer las más absurdas patrañas científicas, históricas y filosóficas, propagándolas por medio de novelas, obras dramáticas, folletos y artículos de periódicos.

Para contrarestar esta propaganda impía aparecen cada dia nuevas obras destinadas á depurar la verdad, fundiendo los errores en el crisol de una crítica sana y libre de toda pasion. Al número de estas obras pertenece la del Sr. de Palau, titulada «La Falsa Historia.»

El objeto de este excelente libro, como en cierto modo lo viene á indicar su título, es el de desmentir los errores históricos que propaga la revolucion para el logro de sus fines, y arrancar aún del convencimiento de muchos católicos aquel «algo» que ha quedado de las calumnias de Voltaire y sus discípulos.

La falsa historia aprendida en las novelas y dramas sirve muchas veces de tema á los «oradores» de club y de café, que hoy tanto abundan, para atacar principios evidentes y

personajes respetables. Las personas de sano criterio que en asuntos históricos no se fian de los novelistas y dramaturgos, por no estar dedicados á esta clase de estudios se encuentran muchas veces sin poder contestar á esta clase de ataques; y este defecto viene precisamente á subsanar el señor de Palau con su precioso libro, cuya primera serie comprende los siguientes asuntos; Los crímenes de los Borgias.—La Inquisicion.—Las muletas de Sixto V.—Inocencio III.—La Encíclica de Inocencio III:—Las exequias del emperador Carlos V.—Galileo, mártir de la Inquisicion.—El falso Nuncio de Portugal.—La Papisa Juana.—La inmoralidad del clero en los siglos medios.—La Eminencia gris.—La noche de San Bartolomé.—Ataques al Pontificado.

La simple lectura del índice de esta primera serie de la obra basta para hacer ver su utilidad y su importancia, pues no hay nadie que alguna vez no haya oido uno de los expresados temas en boca de un enemigo de la Religion para desprestigiar al catolismo ó atacar sus dogmas.

En el desarrollo de su feliz idea habia de tropezar precisamente el Sr. de Palau con dos grandes dificultades, que ha sabido solventar de un modo admirable y que, á nuestro modo de ver, constituye el verdadero mérito de su obra. Esta podia caer en el extremo de ser una obra de erudicion, ya que para ello le sobraban al señor de Palau los

materiales, en cuyo caso sólo hubiera satisfecho á los que se dedican al estudio de la historia; ó podía caer en el extremo contrario, si falto de datos sólo hubiese empleado argumentos, no para refutar los hechos, sino para atacar la veracidad y probar las torcidas intenciones de los falsos historiadores.

Afortunadamente el Sr. de Palau, que es á la vez historiador filósofo y poeta, ha sabido escojer con notable acierto los datos más evidentes, suministrados las más de las veces por los enemigos de la Iglesia, á quienes no se puede tachar de parciales, y con estilo sobrio y elocuente ha hecho que su obra pueda servir de sólida base al erudito que quiera dedicarse á más estensos estudios y lleve el convencimiento aún al ánimo de aquellas personas que no se dedican á la historia, suministrándole argumentos con que refutar los errores que por todas partes siembran hoy los impíos, muchos de los cuales debèn no pocas veces á la ignorancia su enemistad con la Iglesia católica.

Un libro de tanta utilidad es hoy día indispensable á toda clase de personas, pero especialmente lo recomendamos á los que han de educar á los jóvenes, pues la lectura amena é interesante y la enseñanza que encierra esta obra les hará cobrar afición á los estudios históricos y les preservará de caer en los errores que siembran los revolucionarios en odio á la Religion. —J. N.

EL PAPA Y LA PRENSA CATÓLICA.

I.

Hace ya algunos días que conoce el mundo el notabilísimo documento que indudablemente hará época en la historia del periodismo católico, como uno de los más culminantes acontecimientos de ella. Habrán adivinado nuestros lectores que nos referimos al discurso pronunciado por Su Santidad Leon XIII á la numerosa reunion de periodistas católicos el 22 del pasado Febrero. Discurso en que con el tono, á la vez enérgico y suave, que emplea siempre la Santa Sede en actos de esta naturaleza, se resuelven de una vez todas las cuestiones en mal hora promovidas contra el periodismo genuinamente católico, por quienes tienen sobrado motivo para temerle y para tratarle, en consecuencia, con el más fiero rencor.

Así que, repuestos ya los ánimos de la primera emocion que produjo, de júbilo en unos y de desagradable y mal disimulada sorpresa en otros, hora es ya de que saque la prensa sana y ortodoxa todo el partido que puede y debe de tan clara y definida bandera como acaba el Papa de poner en sus manos. Hora es ya de que se comente y exponga, y desentrañe y desmenuce con cariñoso afan esta palabra augusta, que tantas veces ha de servirnos para taparles la boca con ella á nuestros tenacísimos adversarios. Hora

es ya de que, no con autoridad de censores, que ninguna tenemos para eso, sino con ansia de discípulos deseosos de aprovecharse, examinemos qué nos dice el Maestro en esta su soberana lección, ya que esta vez, con sin igual bondad, ha querido dirigirla única y exclusivamente para nosotros los periodistas.

¿Qué nos ha dicho, pues, en definitiva el oráculo de la verdad?

A nuestro pobre modo de ver, tres actos muy trascendentales ha realizado el Papa en esta ocasión.

1.º Ha sancionado con su soberana autoridad la existencia del periodismo católico, como apostolado muy propio de las condiciones en que vive la Iglesia de Dios en los tiempos presentes.

2.º Ha precisado clara y terminantemente el carácter, la nota esencial que distingue al periodista verdadero é íntegramente católico del que no lo es sino falsificado ó no lo es sino á medias, que para el caso lo mismo dá.

3.º Ha marcado las reglas principales que debe guardar el periodista católico para el recto y provechoso empleo de arma tan poderosa, contra los enemigos ya francos, ya embozados de nuestra santa religión.

Más breve y más claro. El Papa ha reconocido por suyo al ejército de la prensa; le ha dado como al oído el santo y seña que le impida en adelante confundirse ya más con falsos camaradas; le ha señalado los puntos principales que deben defen-

der y la táctica especial con que debe hacerse esta defensa.

Vamos á extendernos algún tanto en la exposición de cada una de estas tres indicaciones.

Pues por lo que toca á la primera, sabido es el empeño que hubo ya desde mucho tiempo atrás en hacer aparecer como perjudicial á la causa de la Religión la existencia del periodismo llamado religioso. La secta católico-liberal fué la que se distinguió entre todos los demás enemigos de la Iglesia, por su saña verdaderamente satánica en desautorizar el periodismo rectamente católico.

El sofisma católico-liberal se presentó aquí con disfraz de celo por el decoro de la Religión. Decíase á todas horas que la defensa de la causa católica por periodistas seculares la hacía más odiosa á los ojos de la impiedad; que nada ganaban las cuestiones teológicas en ser ventiladas y manoseadas en el ligero papel diario; que tal oficio de parte de quienes no habían recibido misión especial de enseñar al pueblo cristiano era, más aún que ridícula oficiosidad, usurpación ó criminal ingerencia; que, en suma, le bastaba á la Iglesia católica tener Papa y Obispos y sacerdotes, sin necesidad de que nadie más que ellos levantara la voz en defensa de la religión vilipendiada. Absurdas como eran tales declamaciones, tuvieron, no obstante, gran boga veinte años atrás, y venían á ser la cantinela favorita con que se creía autorizado

cualquier sectario, franco ó embozado, para sonrojar al periodista católico. Necesarias fueron las reiteradas muestras con que empezó el gran Pio IX á mostrar su predilección por los soldados del periodismo ortodoxo para que dejasen de pintarlos como la peor calamidad del Catolicismo, precisamente los más irreconciliables enemigos de él. El liberalismo no hacía en esto más que seguir las antiguas mañas de su progenitor el jansenismo, que durante largo tiempo las empleó con cierto éxito contra los primeros que se lanzaron á la heroica tarea de desenmascararlo; los jesuitas.

Aun hoy, como resabio de añejas tradiciones de secta, sacan á relucir muchas veces los católico-liberales, en su contienda de cada día con los católico-católicos, lo de la *incompetencia* de los periodistas seculares para hablar de religion, y aún no hace un mes que por hacer sencillas aplicaciones un periódico de la enseñanza emanada del Vicario de Dios, ha sido saludado con el apodo de Papa civil, como si el resolver las cuestiones de religion y moral con el criterio de la Iglesia no fuese más que un derecho, riguroso é indeclinable deber para todo buen cristiano.

Ahora bien: el Papa acaba de fallar en favor nuestro el litigio, que á la verdad no era ya dudoso más que para los ciegos de conveniencia. El Papa acaba de declarar que es obra grata á Dios la del periodista, que con todo y ser meramente se-

glar, se lanza con generoso ardimiento á la defensa de la fé combatida. El periodismo católico se ofrece á los ojos del Vicario de Dios «como hueste de escogida milicia, experta en el arte de guerrear, bien pertrechada de armas, pronta á lanzarse á una señal del capitán en lo más récio de la pelea y á dejar allí la vida.» El elogio es caluroso y entusiasta, tanto como lo fueron años atrás el sarcasmo y la invectiva. Esperamos que en adelante no querrá ya ningun católico-liberal ó anti-católico, que son lo mismo, tener ya razon contra el testimonio del Vicario de Dios. Es cosa buenísima el periodismo católico, aún el seglar. Es el Papa quien lo dice con efusion á algunos centenares de periodistas en su mayor parte seculares.

Pero tanta importancia da el Papa á esta su declaracion, que no se contenta con pronunciarla, que eso, tratándose de autoridad tal, fuera ya bastante, sino que se entretiene en razonar sobre ella con singular amorosa complacencia y emplea dos largos párrafos en hacer ver la razon especialísima por que es hoy obra tan meritoria la del periodismo católico, aduciendo como prueba la necesidad de que se esgriman contra el mal y error análogas armas á las que esgrimen ellos contra la verdad y el bien. Hé aquí sus palabras nunca bastante repetidas. Oígalas el pertinaz sectario y aprenda de una vez quién anduvo años há en lo justo; si él en sus violentas diatribas contra las llamadas «intrusiones del

elemento seglar, en las cuestiones religiosas, ó los valerosos periodistas católicos en su glorioso apostolado. Dice así Leon XIII:

«Y con doble motivo nos alegramos por conocer la necesidad que hay al presente de tales auxilios y de tales decididos campeones. Puesto que alcanzada aquella desenfrenada libertad, que mejor se diría licencia, de publicar por medio de la imprenta todo lo que agujonea á los hombres amantes de novedades, se dieron estos á esparcir entre la multitud innumerables periódicos que tienen por objeto impugnar ó hacer que se dude de las eternas reglas de lo verdadero y de lo justo, de calumniar y hacer odiosa la Iglesia, y de inculcar en los ánimos las más perniciosas doctrinas. Juzgaron por mucho tiempo que les traía inmensas ventajas el dar diariamente noticias que poco á poco, con el veneno de los errores, perturbase las inteligencias; y ya fomentando malvados apetitos, ya lisonjeando los sentidos, lograsen corromper los corazones. Y en esto fueron tan afortunados, que no se engañaría en modo alguno quien atribuyese á la mala prensa el estado deplorable y la condicion de las cosas que nos rodean. Habiendo, pues, la universal costumbre hecho necesaria en cierto modo la prensa periódica, los escritores católicos deben de todos modos estudiar el medio de convertir en provecho de la sociedad y en defensa de la Iglesia lo que por los

enemigos se emplea en daño de una y otra.»

Dejamos, pues, evidenciado plenamente el primero de nuestros asertos. Es decir: el Papa en su memorable alocucion del 22 de Febrero á los periodistas católicos ha sancionado, con su soberana autoridad, la existencia del periodismo católico como apostolado muy propio de las condiciones en que vive hoy la Iglesia de Dios. Que era lo que negaban años há los católico-liberales y la secta en general.

Seguiremos en otros artículos desarrollando por este tenor el plan que nos hemos impuesto. La materia es oportunísima y se presta hoy más que nunca á consideraciones del mayor interés.

F. S y S.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Los católicos ingleses han recibido con el mayor entusiasmo la noticia de que el Dr. Newman iba á ser elevado á la dignidad cardenalicia. Y por la siguiente carta que Su Gracia el duque de Norfolk ha dirigido á los periódicos católicos, verán Vds. cómo responden por su parte á la benevolencia de Su Santidad.

«Señor redactor: Donde quiera he oido expresar el deseo de que los católicos debiamos demostrar de alguna manera el júbilo que ha producido en ellos la noticia de que Nuestro Santísimo Padre el Papa se dignaba elevar á la dignidad cardenalicia al Dr. Newman.

»En vista de esto, me atrevi á suplicar á algunos caballeros que se hallan en Lóndres, nos reuniéramos para decidir este asunto. Las resoluciones adoptadas en esta reunion, y que le incluyo, dicen cuál ha sido su efecto, y nada debo añadir á ellas.

»Debo decir que nadie como yo conoce cuántos católicos existen que se hubieran regocijado de unirse á nosotros con el mismo objeto; pero era preciso no perder tiempo, y por eso no convoqué una reunion más numerosa.

»Por otra parte, sabia que se necesita muy poco para activar un movimiento, en el cual todos gustosa y ansiosamente deseamos tomar parte.

»Su humilde servidor, — NORFOLK, E. M.—Palacio de Norfolk, Saint-James Square.»

RESOLUCIONES.

La reunion, á propuesta del marqués de Ripon, secundada por lord Petre, acuerda:

Que habiendo Su Santidad dado á conocer su intencion de elevar á la dignidad de Cardenal de la santa Iglesia romana al M. Rdo. Juan Enrique Newman; como una prueba de respeto y afecto,

Se acuerda, á propuesta de lord Emly, secundada por lord Walter Kew:

Que se forme, con el objeto de recibir las suscripciones para el objeto indicado, un comité formado por las siguientes personas: el duque de Norfolk, el marqués de Ripon, capitán lord Wallen Kew, lord Petre, lord O'Hayhar, lord Emley, H. S. Steñar, H. Lewis Plifford.

Se acuerda:

Que el duque de Norfolk sea el presidente del comité, y que desde luego, á favor del mismo y á nombre del duque de Norfolk y del marqués de Ripon, se abra una cuenta corriente en el Banco de Lóndres.

Inglaterra va á tener tres cardenales: Manning, Heward y Newman, y muy pronto se contará tambien uno en Escocia, como en Irlanda.

Cierto; los católicos ingleses responden á la especial benevolencia y constante solicitud del Papa.

En la ceremonia de ordenacion que tuvo lugar el 8 del corriente en la pro-catedral de Kessington, siete de los sacerdotes ordenados habian sido pastores protestantes.

En la cuarta reunion de la Conferencia de San Vicente de Paul se ha dado cuenta de la formacion de tres nuevas y vastas Conferencias en Leeds, en Blayden, en Tinc y en Plimouth; en las misiones dadas por los PP. Jesuitas en la iglesia de Santa Maria de Handawort, y por los PP. Redentoristas en Birminghan, las conversiones de protestantes han sido muy numerosas; donde quiera se levantan nuevas iglesias, conventos y establecimientos de enseñanza y beneficencia; de arriba abajo, del cardenal Manning al último católico seglar, todos están dando aquí unas pruebas de celo y de abnegacion que no pueden ménos de producir frutos de bendicion.

En Escocia, si cabe, el movimiento católico, como tierra ménos cultivada, es más vivo. Vean nuestros lectores lo que

dice *The Edimbourg Daily Review*, rabioso periódico protestante:

«La Iglesia católica romana está haciendo grandes progresos en toda Escocia, pero especialmente en Dumsfrie. Hace poco compraron el antiguo hospital, convertido ya en Colegio de Hermanas Maristas; ahora acaban de comprar la magnífica posesion de los suburbios, en el Estado de Laurelmownt, para otro colegio ó convento; ya tenemos una nueva Sede romana con su correspondiente Obispo en Galloway; *Corbelli Hill* ha pasado tambien á sus manos, y sabe Dios los propósitos que abrigan en cuanto á esa suntuosa propiedad; y aunque allí no se puede hacer nada sin grandísimo costo, y los católicos no tienen recursos para tanto, la verdad es que ellos no dudan de nada, y emprenden las cosas más inconcebibles con la mayor confianza.»

¡Qué admirablemente expresa la protestante Revista de Edimburgo (sin que ella lo conozca, por supuesto) la eficacia divina de las obras de la verdadera fé y su accion sobre los pueblos!

En cuanto á Irlanda, cada vez más católica, sigue pidiendo tenazmente el reconocimiento de sus derechos en la enseñanza, y lo conseguirá, sin duda, en la próxima sesion.

Pero en medio de todos estos trabajos interiores, los católicos de la Gran Bretaña no se olvidan de lo que en cierto modo puede llamarse lo primero: de auxiliar al Papa.

La suscripcion hebdomadaria del *Tablet* para el Obolo de San Pedro varía entre 150 y 200 libras (de 15 á 20.000 reales), y pasa de esa suma lo que casi

todas las semanas presenta en Roma á Su Santidad Mons. Kirby en nombre de los católicos de este reino.

¡Ah! Pidamos á Dios fervorosamente que llegue pronto el momento de que Inglaterra vuelva al verdadero redil. ¡Que cambio en el mundo el dia que la Sociedad Bíblica se convierta en Propaganda de la fé! Aquel dia nada detendrá á los misioneros católicos, y la luz del Evangelio irradiará desde Roma sobre todos los ámbitos del universo mundo.

Entre tanto, la descomposicion del protestantismo continúa. Prelados y pastores andan revueltos en polémicas, en que los insultos y las diatribas reemplazan á las razones, y corren además de tribunal á tribunal, poniendo las cuestiones de disciplina, y aun de dogma, á la decision de seglares delegados de la Reina.

¡Qué podredumbre!

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

Curacion milagrosa de un tísico.

Los médicos admiten voluntariamente la curacion de las enfermedades nerviosas en Lourdes, no como hechos sobrenaturales, sino como consecuencias de la exaltacion religiosa. Pretenden que ciertas enfermedades jamás son curadas en Lourdes, por ejemplo, las enfermedades del pecho.

Hé aquí, pues un caso «pulmonía tuberculosa» curada en Lourdes,

Chorel, habitante en la calle Nueva de Saint Mené, número 36, en Paris,

estaba en el hospital Hotel-Dieu, al cuidado del doctor Fremy.

Vuelto á Dios durante su enfermedad tuvo el pensamiento de pedir á Nuestra Señora de Lourdes su curacion para convertir por este medio á uno de sus amigos, redactor de un periódico de los más anti-católicos.

Su enfermedad del pecho estaba tan adelantada, que cuando salió del hospital, el médico le dijo al enfermero:

«Este quiere ir á morir lejos de aquí?»

La víspera de su salida para Lourdes fué á rogar á los piés de Nuestra Señora de la Salud, y se sintió bastante fortalecido. Al otro dia comulgó en Nuestra Señora de las Victorias, y á partir de este momento, no arrojó ya mas sangre. Sin embargo, durante el viaje estuvo bastante malo.

El ha vuelto, pues, muy bien curado y con tan buena salud, que al regresar visitó el hospital, y enfermeros, médicos y enfermos se quedaron estupefactos al verle, no queriendo creer que fuese el mismo. Su amigo el periodista no ha podido menos de admirar este acontecimiento, y por la mañana se fué con él á oír misa á Nuestra Señora de las Victorias.

(De *L'Univers*.)

ROMA.—El reverendo procurador de la casa de Trinitarios españoles de la via Condotti ha tenido el honor de ser recibido en audiencia por el Santo Padre, al que entregó una cantidad para el Dinero de San Pedro, enviada por el ilus-

trísimo señor Obispo de Oviedo y sus diocesanos.

Su Santidad ha recibido el sábado al P. Cornoldi y al Sr. Venturoli, que le han presentado sus obras. El Sumo Pontífice les animó con insistencia á continuar la gran empresa de la reforma científica.

Despues recibió al comité de la Liga O'Connell para la libertad de la enseñanza. Su Santidad alabó el fin de la Liga y animó á perseverar y á no desanimarse por las dificultades que encuentre; encomió las obras y asociaciones católicas de Bolonia, y bendijo especialmente al Cardenal Arzobispo, al comité central y á los socios cooperadores de la Liga O'Connell.

Una dolorosa desgracia ocurrió dias pasados en Málaga Hallándose constipada la superiora del colegio de la Asuncion, sor Maria Inés de la Cruz, de nacionalidad inglesa, le recetó el médico un ligero medicamento, fué á buscar á la botica un mandadero del convento. Por una inadvertencia tomó éste del mostrador un tarro de aceite de Croton, en vez de la medicina prescrita, y al poco tiempo la superiora, que tomó una cucharada del mortifero aceite, espiraba horriblemente abrasada.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado dan principio los solemnes septenarios á Maria Santísima de los Dolores, en las iglesias de S. Nicolas,

Sta. Maria, Ntra. Sra. de Gracia y Capuchinas.

En la Colegial, todos los dias á las seis de la tarde, se rezará el Santo Rosario, se dirá el sermón, se cantarán los Dolores por la capilla de dicha iglesia, y se terminará con la Salve Dolorosa, siendo oradores:

- 1.º D. Andres Oliver, canónigo.
- 2.º Dr. D. Casiano Quilez, id.
- 3.º D. Antonio Ibañez, id.
- 4.º D. Juan de Zarandona, id.
- 5.º D. José M.ª Sanchiz, id.
- 6.º D. Florentino de Zarandona, idem.
- 7.º D. Mariano Angelo Borja, id.

En Sta. Maria, á las cinco y media de la tarde, se rezará el Santo Rosario, seguirán la meditacion, sermón, novena, finalizando con el Stabat Mater, siendo oradores:

- 1.º D. Tomás Domenech, vicario de S. Francisco.
- 2.º D. José Carratalá.
- 3.º D. Vicente Morell.
- 4.º D. Francisco J. de Guimbeu.
- 5.º D. Enrique Farach, sochantre de dicha iglesia.
- 6.º D. Librado Carrillo, sacristan mayor de S. Nicolas.
- 7.º D. Juan de Zarandona.

En Ntra. Sra. de Gracia, á las seis, se cantarán la Corona y Lágrimas, sermón, ejercicios de los Dolores de Maria, llagas de Ntro. Señor Jesucristo y el Stabar Mater: serán oradores:

- 1.º D. Rafael Amat.
- 2.º D. Vicente Morell.
- 3.º D. Mariano Urios.
- 4.º D José Juliá.
- 5.º D. Tomás Domenech.

6.º D. Juan Beltran.

7.º D. Vicente Morell.

En las Capuchinas serán oradores en dicho Septenario, los mismos que en Ntra. Sra. de Gracia.

Domingo de Pasion.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual, en la que predicará D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

En Sta. Maria, á las nueve, misa mayor, predicando D. Enrique Farach.

El viernes, en Ntra. Sra. de Gracia, dia propio de Ntra. Sra., á las ocho de su mañana, habrá misa y sermón estando éste á cargo del Sr. D. Juan de Zarandona, Canónigo de la referida Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás.

FLORES DEL CIELO.

La doctrina cristiana explicada á los niños por medio de imágenes, por D.ª Pilar Pascual de Sanjuan, con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

PRIMERA SÉRIE.—*El Padre Nuestro*, con 8 láminas.—*El Decálogo*, con 10 idem.—*Los Sacramentos*, con 7 id.—*La Salve*, con 8 id.—*El Credo*, con 8 id.—*Obras de Misericordia, corporales*, con 7 id.—*Obras de Misericordia, espirituales*, con 7 id.

SEGUNDA SÉRIE.—*Los pecados capitales*, con 7 láminas.—*Las Virtudes*, con 7 id.—*Las Bienaventuranzas*, con 8 idem.

Los pedidos se dirigirán á los editores, Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.